

## Humanidades digitales del sur: metodologías colaborativas y acción colectiva

Milton Andrés Salazar Rendón<sup>1</sup>

Tatiana Carvajal Morales<sup>2</sup>

### Resumen

Mapas, macrodatos, plataformas transmedia, bases de datos, colecciones de arte, memes, blogs, inteligencias artificiales, páginas web, aplicaciones, redes sociales, etc. Son usadas por distintos agentes: multinacionales, Estados, universidades, movimientos sociales en el marco de disputas por significados que terminan construyendo visiones del mundo y orientando prácticas. En el marco de este panorama ¿qué papel juegan las humanidades digitales? ¿Son neutrales como vindican ciertas epistemologías asépticas? ¿Pueden ser construidas por articulaciones entre académicos y movimientos sociales? ¿Pueden tener las humanidades digitales una vocación política? Si es así ¿cómo las humanidades digitales pueden ser un instrumento para la acción colectiva? Este artículo reflexiona sobre las posibilidades de las humanidades digitales del sur, a partir de experiencias de creación de plataformas digitales en el marco de procesos de investigación-acción con organizaciones sociales.

---

<sup>1</sup> Milton Andrés Salazar, Universidad de Caldas, Co-Laboratorio Pluriversos, Cultura y Poder. Manizales, Caldas. Antropólogo, Magíster en Estudios Culturales, estudiante de Doctorado en Ciencias Sociales, Orcid: 0000-0001-9999-3636. H2. Correo electrónico: andres.salazar@ucaldas.edu.co

<sup>2</sup> Tatiana Carvajal, Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales, Universidad de Caldas, Co-Laboratorio Pluriversos, Cultura y Poder. Trabajadora social, Especialista en Políticas Públicas y Justicia de Género, Magister en Justicia Social y Construcción de Paz. Orcid: 0000-0002-8084-075X Correo electrónico: tatianacarvajal.0928@gmail.com

**Palabras claves:**

humanidades digitales, humanidades digitales del sur, mapas narrativos, metodologías colaborativas, acción colectiva.

**Abstract**

Maps, big data, transmedia platforms, databases, art collections, memes, blogs, artificial intelligence, web pages, apps, social networks, etc. They are used by different agents: multinationals, States, universities, social movements in the context of struggles over meanings that end up building world views and guiding practices. In the framework of this panorama, what role do digital humanities play? Are they neutral as certain aseptic epistemologies vindicate? Can they be built by articulations between academics and social movements? Can digital humanities have a political vocation? If so, how can the digital humanities be an instrument for collective action? This article thinks about the possibilities of the digital humanities of the South, based on experiences of creating digital platforms within the framework of action research processes with social organizations.

**Keywords:**

digital humanities, digital humanities of the south, narrative maps, collaborative methodologies, collective action.

**Introducción**

En el paisaje mediático global emergen procesos de lucha mediopolítica que exponen escenarios de gubernamentalidad y resistencias digitales. Mapas, memes, macrodatos, plataformas transmedia, bases de datos, colecciones de arte, blogs, sistemas de información geográfica (SIG), páginas web, aplicaciones, redes sociales etc. Son usadas por distintos agentes: multinacionales, Estados, universidades, movimientos sociales en el marco de disputas por significados que terminan construyendo visiones del mundo y orientando prácticas. En el marco de este panorama ¿qué papel juegan las humanidades digitales (HD)? ¿Son neutrales como vindican ciertas epistemologías asépticas? ¿Pueden ser construidas por articulaciones entre académicos y movimientos sociales? ¿Pueden tener las humanidades digitales una vocación política? Si es así ¿cómo las humanidades digitales

pueden ser un instrumento para la acción colectiva? En un primer momento exponemos una caracterización de las humanidades digitales para llegar a una definición de las humanidades digitales del sur (HDS). Luego, en la segunda parte planteamos las posibilidades de unas HDS como escenario de resistencia a la gubernamentalidad mediática. En la tercera parte reflexionamos sobre las metodologías colaborativas como estrategias de construcción de conocimiento para las HDS. Finalmente presentamos algunos ejemplos de HDS a partir de experiencias de creación de plataformas digitales de software libre en el marco de procesos de investigación-acción con organizaciones sociales.

### **Mapeando la definición de las humanidades digitales**

Sobre la historia de las humanidades digitales, autores como Galina (2011), Spence (2014), Ursua (2016), Fiormonte (2016) concuerdan que para mediados de los años cuarenta aparece el hito fundante de las HD: el proyecto de investigación liderado por el padre Jesuita Roberto Busa, el cual tenía por objetivo la digitalización de las concordancias de Santo Tomás de Aquino, este proyecto fue conocido como el "Index-Thomisticus" y contó con el apoyo del *International Business Machines* (IBM) siendo publicados para 1974 los primeros tomos de esta obra que según Galina (2011) contó con "más de once millones de palabras en latín medieval" (p. 3). Frente a este hito Fiormonte (2016) dirá que "nace el encuentro entre la palabra escrita y la informática" (p.11). A partir de este momento, comienza a consolidarse un campo de estudios que a través de los tiempos ha tenido diversas denominaciones entre las que se encuentran: informática humanística (Megías, 2003); informática para las humanidades, cómputo en las humanidades, recursos digitales para la humanidades (Galina, 2011), entre otros. Por su parte, la década de los setenta marca el surgimiento de congresos y asociaciones como la ALLC (*Association for Literary and Linguistic Computing*) en Inglaterra y la ACH (*Computers and the Humanities*) en Estados Unidos. Solo sería hasta el año 2000 cuando las "humanidades digitales comienzan a expandirse más allá del mundo occidental" (Fiormonte, 2016 p. 8).

La primera vez que se usó la expresión Humanidades digitales fue en el año 2004 con la publicación del libro "*A Companion to Digital Humanities*" de Susan Schreibman, Ray Siemens, y John Unsworth (2004), con esta producción académica se consolidaba la noción de HD no sólo frente a las demás denominaciones, sino también como campo de estudio. Según Rojas (2013) este nuevo concepto aparece como una apuesta por superar la mirada textocéntrica e instrumental que habían tenido las humanidades digitales hasta ese entonces, las cuales ponían el acento en los ordenadores y la producción masiva de textos, en lugar de

análisis cualitativos con un enfoque crítico. Así pues, la nueva forma de entender este campo de estudio plantea nuevos enfoques y sujetos de investigación y amplía las perspectivas teóricas y metodológicas con las que se habían entendido las HD. Así mismo, surge una amplia variedad de posgrados principalmente en Europa y Estados Unidos y algunas de las conferencias y asociaciones que habían surgido previo a la publicación de *“A Companion to Digital Humanities”* cambian su forma de nombrarse adoptando el nuevo término de Humanidades digitales.

Sobre la definición de las humanidades digitales nos preguntamos, al igual que Spence (2014) “¿Cómo podemos definir un fenómeno que, como todos acordaremos, ha gozado y sufrido de tantas transformaciones en su breve historia?” (p.40). Desde el hito que marcó el inicio de lo que hoy conocemos como humanidades digitales han proliferado una gran variedad de categorizaciones y formas de definir este campo de estudios, algunas varían dependiendo del lugar geográfico, apuestas epistemológicas, intereses geopolíticos, etc. Según este mismo autor:

Para los neófitos, el término ‘humanidades digitales’ ofrece tanto incógnitas como oportunidades para “proyectar sus propios deseos... [y] ... sus fantasmas científicos” (Le Deuff, 2012 –la traducción es mía) y su difícil definición ofrece un amplio espacio para visiones heterogéneas sobre la relación compleja y difícil entre la tecnología y las humanidades. (Spence, 2014. p. 37-38)

En este sentido, para Rodríguez (2014) las Humanidades Digitales son una “apuesta por la hibridación, los saberes múltiples, el conocimiento abierto y compartido, la convergencia de los entornos formales e informales, el pensamiento transdisciplinar, la transmedialidad, la crosculturalidad, la colaboración en los márgenes disciplinares, la experimentación creativa, el riesgo del error” (p.15). Por su parte Rojas (2013) entiende a las HD como “un conjunto de principios, valores y prácticas en donde convergen múltiples objetos de estudio y saberes cuyas fronteras se encuentran en continua negociación” (p.79). Paul Spence (2014) en su artículo *“Centros y fronteras: el panorama internacional de las humanidades digitales”* pone el acento en la palabra “comunidad” la cual aparece recurrentemente en los paper y conferencias de las HD, según Spence (2014) esto se debe al aumento de las denominadas comunidades digitales, comunidades de investigación, etc. Pero por otro lado el uso reiterativo de la palabra comunidad, adquiere un lugar mucho más político, ya que se inclina hacia:

Un paradigma que depende mucho de voluntarismo, de una actitud de compartir (código, datos, publicaciones, a menudo con un compromiso fuerte con el Acceso Abierto), que a veces incluso tiene matices casi subversivos, de querer alterar o incluso derrocar algunas estructuras científicas actuales, o al menos de crear nuevas estructuras más apropiadas para una era humana dominada por los medios digitales. (Spence 2014, p.40)

Esta apuesta comunal, queda explícita en la publicación del Manifiesto 2.0 de las Humanidades Digitales, una construcción que fue realizada de manera colaborativa por hackers, programadores/as, internautas, activistas, etc; que se definen a sí mismos como:

1. Nosotros, actores de las Humanidades Digitales, nos constituimos en una comunidad de práctica solidaria, abierta, acogedora y de libre acceso.
2. Somos una comunidad sin fronteras. Somos una comunidad multilingüe y multidisciplinaria.
3. Nuestros objetivos consisten en profundizar el conocimiento, mejorar aún más la calidad de la investigación en nuestras disciplinas, y enriquecer el saber así como el patrimonio colectivo, más allá de la sola esfera académica. (THATCamp, 2011 en Dacos 2011)

De esta manera, lo comunal, lo colaborativo, el acceso libre y la democratización del conocimiento son apuestas donde las humanidades digitales “establecen un diálogo con los Estudios Culturales y la filosofía postestructuralista” (Presner, 2009 en Rojas, 2013, p.83). De ahí que desde el Manifiesto 2.0 se definan como: “una “transdisciplina” portadora de los métodos, dispositivos y perspectivas heurísticas relacionadas con procesos de digitalización en el campo de las Ciencias Humanas y Sociales”. (THATCamp, 2011 en Dacos 2011).

Para el contexto colombiano es importante resaltar algunos postulados de la Red Colombiana de Humanidades Digitales donde se propone:

- Lo digital es una experiencia de sentido y de lo sensible, que expresa nuevos modos de estar-juntos.
- Las HD son interdisciplinares como proceso que pasa del no-saber a la práctica de llegar al conocimiento.
- Las HD se guían por el proyecto, articulación y los flujos.
- La narración HD es un laboratorio cultural en estéticas, formatos y temporalidades.
- Los humanistas digitales son activistas críticos de lo tecnológico, *hackers* de la academia, fans de lo colaborativo y comunal.

- En las HD entramos en redes para movernos horizontalmente y sin autoridades. (Afanador, Rincón, Méndez, Murcia, Gallini & Jaramillo, 2020, p. 225- 226)

Ahora bien, teniendo en cuenta lo expuesto por los autores mencionados anteriormente, para nosotros las humanidades digitales son un campo de estudios y prácticas que articulan las preguntas, métodos y discusiones de las humanidades y las ciencias sociales con los procesos, herramientas y plataformas digitales.

Esta simbiosis permite:

1. Incorporar las herramientas digitales en los procesos metodológicos de las investigaciones: etnografías, cartografías, narrativas sociales, entrevistas, análisis documentales, sistematización de experiencias, historias de vida etc.
1. Divulgar y comunicar el conocimiento producido de maneras más amplias y democráticas, trascendiendo al libro de texto o al instrumental “paper”, pasando a los pluriversos transmedia: podcast, videos, mapas, audiolibros, narrativas transmedia etc.
2. Crear productos de conocimiento desde lo digital y tecnológico, que narran, explican, problematizan y evalúan lo que somos como sociedad, configurando un campo de construcción científica y de experimentación social.

Las humanidades digitales, como toda producción de conocimiento, no son neutrales y obedecen a las lógicas de las geopolíticas del conocimiento en el marco del capitalismo cognitivo. En este sentido, podríamos decir que las Humanidades Digitales del Sur (HDS) buscan desafiar las estructuras dominantes de la generación de ciencia, posicionándose explícitamente como no neutrales y como una apuesta por la justicia social a través de una justicia epistémica o cognitiva como diría De Sousa Santos (2010)

Las injusticias epistémicas operan en dos frentes: al interior del sistema/mundo/académico y entre la academia y los conocimientos que emergen por fuera de las universidades. El primer frente puede ser leído a través del provincialismo metropolitano y el cosmopolitismo provincial, nociones planteadas por Escobar y Lins (2006) en el texto antropologías del mundo, en donde:

El provincialismo metropolitano es la ignorancia que los antropólogos de los centros hegemónicos tienen acerca de la producción de conocimiento antropológico en sitios no hegemónicos. El cosmopolitismo provincial refiere al muy a menudo exhaustivo

conocimiento que la gente en los sitios no hegemónicos tiene de la producción de los centros hegemónicos. (p.30)

Claramente estos provincialismo y cosmopolitismos no son solo del orden antropológico, sino que se extienden a cada una de las disciplinas y campos de estudio académico como las HD, que terminan reproduciendo una colonialidad del saber y por lo tanto visibilizando y centralizando los conocimientos, las tradiciones, las metodologías, los lugares de enunciación europeos y norteamericanos.

Por ejemplo el inglés se ha impuesto como el idioma central del campo, la mayoría de producciones académicas, encuentros internacionales de las redes de HD, incluso en países de América Latina han sido desarrollados en este idioma. Con respecto a lo anterior, Rueda (2008) pone el centro “el carácter incuestionable del inglés como lengua franca del ciberespacio y la pérdida de lenguas locales” (p. 10) lo que se presenta como uno de los principales retos que afrontan las HD. Frente a este panorama, compartimos las reflexiones que plantea Fiorimonte (2016) en el artículo ¿Por qué las Humanidades Digitales necesitan al Sur? En el texto el autor resalta el origen híbrido, periférico y marginal de las HD. Sobre lo marginal menciona que “las HD necesitan al Sur porque la innovación nace y se difunde a través de los márgenes. Y es en los márgenes, tanto ideológicos como geográficos, donde hoy hay mayor libertad para innovar” (p. 12). Adicionalmente, el autor plantea dos aspectos claves para entender las humanidades digitales del sur: su carácter impuro e inacabado. Esta mirada crítica de las HD nos permite no correr el riesgo de ser simples consumidores de las herramientas, plataformas y contenidos digitales producidos desde los países del centro.

El segundo frente de injusticias epistémicas es el de la jerarquización del conocimiento entre la producción del saber universitario y las otras emergencias de saberes: de los movimientos sociales, ancestrales, ciencias ciudadanas, ciencia abierta. Como sabemos estos saberes han sido más objeto del extractivismo académico e históricamente desdeñados. Por otro lado, el saber universitario ubicado en su lugar de privilegio o como diría Castro-Gómez (2007) en la *hybris* del punto cero, muchas veces se muestra como neutral, aséptico, reproductor de un orden epistémico global y muy funcional al capitalismo cognitivo. Así mismo, unas humanidades digitales neutras, produciendo macrodatos por parte de tecnócratas irreflexivos sobre los fundamentos ético-políticos de sus prácticas serían antitéticas con lo que aquí denominamos unas HDS que apuestan por una justicia epistémica y social, por un pluralismo cognitivo.

Cuando hablamos de HDS no hablamos exclusivamente de un sur geográfico sino epistémico que se caracterizan por:

- No ser agenciadas solo por académicos, son desjerarquizantes, lo que implica el diálogo de saberes y experiencias con las comunidades y la construcción conjunta con ellas.
- No existe un autor, es un nosotros colaborativo, una inteligencia colectiva.
- No las elaboran solos los desarrolladores de software, estadísticos o analistas de datos, por lo que no se requiere de un conocimiento encriptado experto. El cacharreo, la descajanegrización del conocimiento, la creatividad, el aprendizaje colaborativo, la comunicación horizontal entre saberes es el camino para su construcción.
- Cuestionan el capitalismo cognitivo y el extractivismo académico, promueven el software libre y tensionan los presupuestos epistemológicos y ético-políticos detrás de la minería de datos.
- No son solo un campo de estudios, sino también de prácticas, por lo que tienen una vocación política. Las HDS se hacen para transformar el mundo, del lado de las luchas ecologistas, feministas, de derechos humanos, urbanas, ciborgs, disidencias entre otras.

En tal sentido las HDS buscan desmarcarse de la colonialidad del saber, de ciertas formas legitimadas de producir conocimiento, de la tradicional distancia entre el investigador y los investigados y de unas lenguas que establecen los cánones de como hacer o no HD. Por eso, no se trata solo de acopiar, sistematizar y poner una información en sofisticadas tablas de datos y mapas o sugestivas plataformas digitales, sino también en hacer lo posible para que estos productos puedan convertirse en repertorios para la resistencia mediática o digital en un mundo mediáticamente gubernamentalizado.

## **2. Humanidades digitales del Sur como resistencias mediáticas.**

En trabajos anteriores (Salazar, 2018) hemos propuesto el concepto de “dispositivo mediático de gubernamentalidad”, definiéndolo como una red de poder global que dirige las conductas de los sujetos a través de los medios masivos de comunicación:

Existe una geopolítica mediática. Las imágenes a lo largo y ancho del sistema/mundo/moderno/colonial no circulan inocentemente y de manera inconexa; tanto canales y programas de televisión, productoras de cine, agencias de publicidad, diarios,



revistas, multinacionales de comunicación, diseñadores de software, conglomerados económicos, propietarios, accionistas, creativos, guionistas, directores, periodistas, ministerios de comunicación, ingenieros de soporte tecnológico, juntas directivas de empresas de comunicación –cuyos miembros pueden ser reconocidos banqueros, empresarios o políticos– plataformas virtuales que articulan televisión, radio, prensa, todo este ensamblaje productor, financiador, movilizador y mercaderista de imágenes opera como una red de poder global que denomino: dispositivo mediático de gubernamentalidad. (p.194)

Un nodo clave de este dispositivo en el mundo contemporáneo es internet, por ser un escenario de disputa por la hegemonía cultural y por lo tanto un campo de lucha política para la acción colectiva. Es por esto que desde los años noventa los movimientos y organizaciones sociales se dieron a la tarea de empezar a crear sus propios repertorios digitales como una apuesta por transfigurar la geopolítica de las imágenes. Ejemplos de esto son: la primera página web Zapatista creada en 1994, la plataforma Indymedia y su slogan “cada persona es un corresponsal” que nace con el Movimiento Altermundista en 1999 y se consolida en la década del 2000, la Primavera Árabe del 2011 iniciando con la circulación de videos por youtube en Túnez, y luego el uso de otras plataformas digitales por medio oriente, pero también en USA con el *Ocuppy Wall Street*, en España con los Indignados, en Colombia y Chile con los movimientos estudiantiles. Luego en esta misma década vendría el #yosoy132, el *Black Lives Matters*, el *Metoo*, que usaron las redes sociales como ventana de contrainformación comenzando con twitter, pasando por instagram, whatsapp y llegando Tiktok. En los últimos años y gracias al *streaming* hemos visto en vivo y en directo las luchas sociales del movimiento de los paraguas en Honkong, los chalecos amarillos en Francia, los estallidos sociales de 2019 y 2021 en Chile y Colombia respectivamente, además de la proliferación de páginas web, blogs, *influencers*, memes, *fanzines*, *flasmobs*, *lives* y todo tipo de contenido digital usados por movimientos y organizaciones de base que se convierten en resistencias mediáticas a la gubernamentalidad de los medios masivos de comunicación.

El teórico Jhon Downing (2010) ha conceptualizado sobre este tipo de expresiones comunicativas, denominándolas como “medios de movimientos sociales”, en donde incluye desde la música popular, el *graffiti*, el teatro callejero, folletos hasta determinados contenidos radiales, de prensa, televisión o internet. Este tipo de medios, también pueden ser denominados como: medios alternativos, ciudadanos, tácticos, independientes, de contrainformación, comunitarios, autónomos, radicales, populares, marginales, libres, underground, disidentes, piratas, clandestinos, moleculares o resistencias mediáticas (Salazar, 2018)

Ahora bien, desde la academia también en las últimas décadas se vienen elaborando contenidos digitales, que son conceptualizados bajo la perspectiva de las humanidades digitales, muchos de estos contenidos quedan enclaustrados en las burbujas academicistas, otros viajan hacia el seductor mundo del mercado y el capital, pero existen aquellos que conectan con la creatividad social, con las comunidades y sus luchas, estas últimas son las que pueden ser analizadas y practicadas a la luz de lo que hemos denominado HDS, pero además tienen también el potencial de convertirse en medios de movimientos sociales, en resistencias mediáticas que contribuyen a disputar significados en el mundo.

De esta manera, en la sociedad de la información y el conocimiento, donde los medios masivos juegan un papel relevante en la construcción de la realidad; la apropiación y uso político de los medios de comunicación alternativos por parte de la academia, es sustancial, ya que no solo posibilitan la divulgación y democratización del conocimiento, sino también permiten que se renueven metodologías de investigación e intervención para que sean puestas a disposición de las comunidades. Sin embargo, la relación entre academia, medios y acción colectiva se presentan como un reto para la academia y las ciencias sociales en particular; ya lo decían Martín-Barbero y Rey (1999) “desde las ciencias sociales se desconoce la importancia política y cultural de los procesos y medios de comunicación, mientras en el espacio académico de los estudios de comunicación hay un generalizado desconocimiento del espesor social y político de la comunicación”. (p.15) de ahí que sean más que necesarias las articulaciones entre la academia y los movimientos y colectivos sociales para desarrollar HDS, que también operen como resistencias digitales, con creativas y poderosas herramientas y contenidos que potencien su accionar pedagógico, reflexivo y político.

### **3. Metodologías colaborativas y humanidades digitales del Sur.**

Consideramos que dadas las cualidades que poseen las HDS, la mejor manera de producirlas es a través de las metodologías colaborativas, entendiéndolas como prácticas colectivas de investigación-acción que incluyen un conjunto de presupuestos epistemológicos, principios ético-políticos, enfoques, técnicas, instrumentos, procesos analíticos, retroalimentaciones pedagógicas, formas de escritura y representación, reflexiones críticas y medios comunicativos y de divulgación que se establecen a partir de diálogos de saberes y experiencias entre activistas, académicos, colectivos o movimientos sociales.

A pesar de que en los últimos años se hace un uso esnobista y *light* de los enfoques colaborativos y participativos, pues algunos políticos construyen sus planes de gobierno, las empresas sus planes de acción y otras instituciones sus programas de desarrollo de manera “participativa”, como un artificio seductor para legitimar injusticias, lo que se comprende aquí como metodologías colaborativas abreva en una larga tradición gestada desde organizaciones y movimientos de base, investigadores y académicos plebeyos y enfoques y corrientes “del margen” dentro de las ciencias sociales y las humanidades. Estamos hablando de las propuestas algunas veces en tensión y en otras de complementariedad de por ejemplo: Sol tax y la antropología de acción, el socioanálisis francés, la investigación acción participativa de Orlando Fals Borda, la educación popular y la investigación temática de Paulo Freire, la sistematización de experiencias de Oscar Jara, Alfredo Ghiso, Afonso Torres, Lola Cendales, la etnografía colaborativa de Luis Guillermo Vasco, la sociopraxis de Tomas Villsante, la planificación estratégica situacional (PES) o los diagnósticos rápidos participativos (DRP), la investigación activista feminista (IAF), la investigación por demanda, las pedagogías críticas, el taller de historia oral andina (THOA) de Silvia Rivera Cusicanqui, las derivas urbanas y la psicogeografía de los Situacionistas, la investigación desde el margen de Alfonso Torres, la didactobiografía de Hugo Zemelman y Estela Quintar, las cartografías sociales de procesos barriales, ecologistas, juveniles y feministas especialmente, los mapas y rizomas de Deleuze y Guttari, las historias de vida al estilo de Alfredo Molano, las exploraciones comunicativas y culturalistas de Jesus Martin Barbero, el giro narrativo en diferentes movimientos especialmente de víctimas y sobrevivientes, la investigación comprometida, las memorias vivas, comunitarias y narrativas, los mapas parlantes de comunidades indígenas y campesinas, las autoetnografías y autobiografías que entraron con fuerza con los feminismos, la comunicación alternativa, el teatro del oprimido, la filosofía de la liberación y ese crisol que han sido los estudios culturales con su transdisciplinariedad y desjerarquización del conocimiento, su politizar la teoría y teorizar la política, su comprender para intervenir y comunicar y su contextualismo radical. Solo por nombrar algunos.

A pesar del heterogéneo y abigarrado panorama de las metodologías colaborativas, podemos encontrar muchos vasos comunicantes y principios epistémicos, políticos y metodológicos que comparten, entre ellos se encuentran:

- Siguiendo a Marx en las tesis sobre Feuerbach, donde expresa que no se trata de interpretar el mundo si no de transformarlo, se posicionan desde una perspectiva crítica, en algunos sectores de América latina se habla de una praxis crítica emancipatoria. En este sentido, la noción de praxis como categoría articuladora de

investigación-acción ha sido central, ya que se parte de la práctica, se reflexiona y se vuelve a ella.

- Tienden a tener una relación tensa con la institucionalidad académica, sus lógicas extractivistas, sus dinámicas empresariales neoliberales, su gamonalismo y nepotismo académico y su capitalismo cognitivo. De ahí, que aboguen por una desjerarquización del conocimiento y por los diálogos de saberes y experiencias interculturales desde posiciones senti-pensantes y ético-políticas.
- Buscan potenciar procesos organizativos o incluso crearlos. En un mundo donde se busca la descolectivización y el individualismo a través de la pos-política, la gestión administrativa y tecnocrata de los antagonismos, o a partir del asesinato y amedrentamiento a líderes y organizaciones (como en el caso colombiano) la acción colectiva es un refugio base para la resistencia y la sobrevivencia.
- Son contextualistas radicales, reconociendo la especificidad histórica de los problemas a investigar y los territorios a intervenir.
- Trabajan por la democratización, circulación, divulgación y apropiación del conocimiento a partir de retroalimentaciones creativas, lenguajes descriptados y diferentes formas de representación. El papel que juegan las humanidades digitales en este ítem es esencial
- Promueven el trabajo colaborativo, la participación, co-elaboración y decisión de los sujetos y colectivos, reconociendo que existen diferentes maneras, momentos, niveles, tiempos e intereses de involucramiento en los procesos de investigación-acción.
- Conciben la teoría como retaguardia y la práctica como vanguardia, en este sentido la teoría es “un mal” necesario, o como planteaba Stuart Hall se debe “forcejear con los ángeles”, aunque la finalidad sea el fortalecimiento de los procesos sociales, más que la construcción de teorías. Como lo propone Torres (2014) “el uso que damos a la teoría no es deductivo (adecuar una realidad a un marco interpretativo previo) ni inductivo (“descubrir” las teorías implícitas), sino transductivo, es decir, provoca una dialéctica entre la comprensión de lo particular y la interpretación en marcos más generales, lo que permite la creación conceptual y la comunicación con otras realidades similares” (p.75)
- Asumen los procesos metodológicos como flexibles, abiertos a la creatividad y a las exigencias del contexto, sin enmarcarse rígidamente en parámetros, marcos, doctrinas, tradiciones, incluyendo las mencionadas en este artículo.
- Se comprometen con la vocación formativa de los procesos, en donde activistas, comunidades y académicos saben e ignoran algo, por ello el valor de los diálogos de saberes y experiencias como escenario pedagógico y crítico.

Uno de los mayores retos de las metodologías colaborativas tiene que ver con escapar de la romantización e idealización, perse, de los procesos sociales, ya que estos pueden ser en algunas ocasiones ambivalentes, poco rigurosos, sectarios y encarnar machismos, clasismos, racismos u otro tipo de patrones de dominación. Por ello, el desafío para los metodólogos activistas y académicos es el de abogar en el marco de procesos localizados, por la reflexividad constante, por el exponer como objeto de crítica a los principios mismos con los que alardean las metodologías alternativas y a los supuestos políticos o científicos de las comunidades, además de constituirse como traductores interculturales entre los diferentes pluriversos que se entrecruzan en todo proceso de investigación-acción.

Hasta aquí, hemos tratado de hilvanar 1. que son unas las HDS, 2. porque son necesarias y podrían convertirse en resistencias mediáticas y 3. Cómo pueden construirse a partir de metodologías colaborativas. En el siguiente apartado exponemos algunos procesos de investigación-acción agenciados por el colaboratorio Pluriversos, Cultura y Poder que es el espacio al que pertenecemos y desde donde hemos intentado aportar a las humanidades digitales.

### **3. Contramapas narrativos, HDS y ciencia abierta**

El Colaboratorio Pluriversos, Cultura y Poder es un espacio de investigación-acción sobre resistencias urbanas, buen vivir urbano y derecho a la ciudad. No somos un laboratorio en el que el otro aparece como objeto de experimentación, ni somos un observatorio que privilegia el oclularcentrismo como si la mirada fuese la única posibilidad de registro. En este proceso de experimentación conjunta y de cacharreo, hacemos de nuestras formas de pensar, hacer, nombrar, crear y representar, una posibilidad de interpelación permanente, un retorno a las preguntas por el por qué, para qué, para quiénes y desde dónde se investiga en medio de la disputa entre ciencia, poder y verdad.

Las herramientas digitales que construimos son apuestas metodológicas colaborativas a partir del uso crítico y político del software libre. Las HDS para el Colaboratorio son una forma de hackear la academia desde adentro, descryptar el conocimiento y amalgamarlo con saberes otros para la construcción de productos de divulgación científica que puedan ser contruidos e interpretados tanto por investigadores como por las comunidades. Desde Pluriversos, hemos construido herramientas como: contramapas digitales, que inicialmente se basan en la georreferenciación, pero trascienden el lugar físico

para dar cuenta de narraciones que mapean identidades, significados, estéticas, injusticias, relaciones de poder o resistencias; líneas del tiempo digitales para la construcción de memorias comunitarias; manuales de cuidado para hacerle frente al acoso sexual callejero, podcast de divulgación académica, diseños, entre otros.

Algunas de nuestras herramientas digitales hacen parte de procesos de investigación vinculados a tesis de maestría y doctorado y otros se han realizado a partir del sentipensar con otras comunidades. Nuestras propuestas de investigación acción como HDS se encuentran albergadas en nuestra página web: <https://www.colaboratoriopluriversos.org> una plataforma digital que se ha construido gracias al cacharreo de antropólogos, trabajadoras sociales, arquitectas y gestoras culturales. A continuación presentamos algunas de nuestras iniciativas:

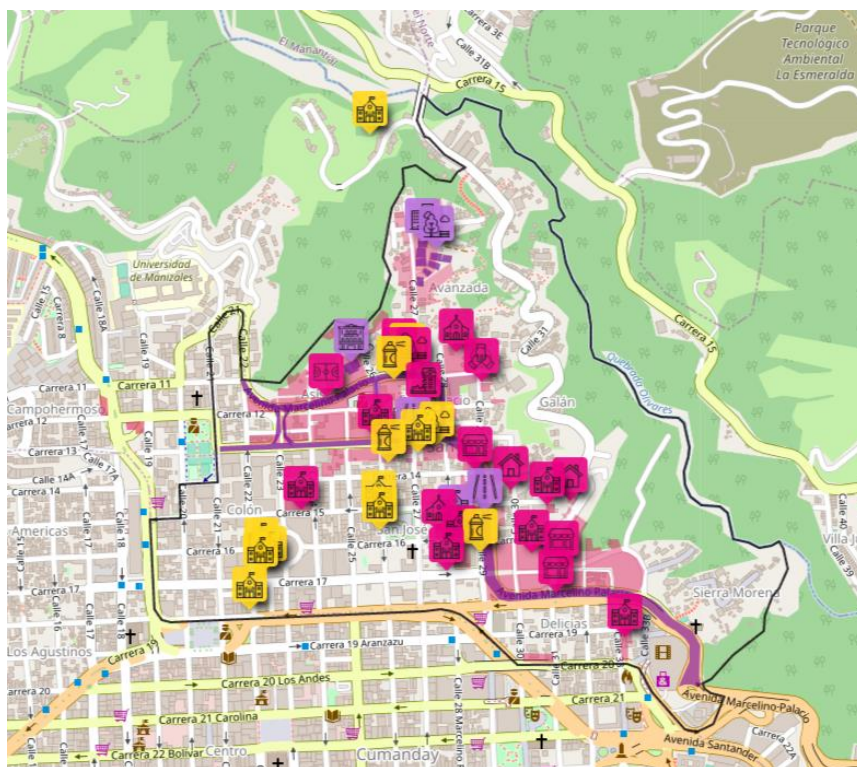
### **Tramas de la memoria: re-existencias y derecho a la ciudad en la comuna San José**

Desde el año 2009 en la comuna San José de la ciudad de Manizales (Colombia) se viene implementando un macroproyecto de renovación urbana. La comuna, ubicada en la zona céntrica de la ciudad, es una de las de mayor población en condición de vulnerabilidad, tiene altas tasas de pobreza monetaria y multidimensional, y cuenta con barrios ubicados sobre laderas que históricamente han puesto en riesgo la vida de sus habitantes. Sin embargo, los impactos causados a la comunidad en 14 años de ejecución, han llevado al consenso ciudadano de considerarlo un “macro-desastre”, principalmente por la destrucción del tejido comunitario y físico producto de las demoliciones, el desplazamiento forzado de sus habitantes y la acumulación de injusticias socio-espaciales. Esto ha motivado el agenciamiento de distintas prácticas como: la creación de organizaciones comunitarias, marchas, foros, mingas, arte urbano, medios de comunicación popular y acciones judiciales, las cuales en su conjunto forman un tejido de experiencias de resistencias que merecen ser visibilizadas.

Teniendo en cuenta lo anterior, el propósito de la propuesta que realizamos fue construir una memoria digital que diera cuenta de todo este proceso. Para ello, elaboramos colaborativamente con integrantes de colectivos de la comunidad un contramapeo narrativo que incluía las zonas demolidas, zonas construidas, sitios emblemáticos demolidos y lugares de la resistencia que al final fueron representados en un contramapa digital en Umap, una herramienta de código abierto que permite crear mapas interactivos, utilizando múltiples capas en OpenStreetMap. Aquí puede conocerse toda la iniciativa:

<https://www.colaboratoriopluriversos.org/sanjose>

**Figura 1. Mapa de transformaciones espaciales ocurridas en la comuna San José por el proceso de renovación urbana.**



**Fuente: Página web Colaboratorio Pluriversos, Cultura y Poder**

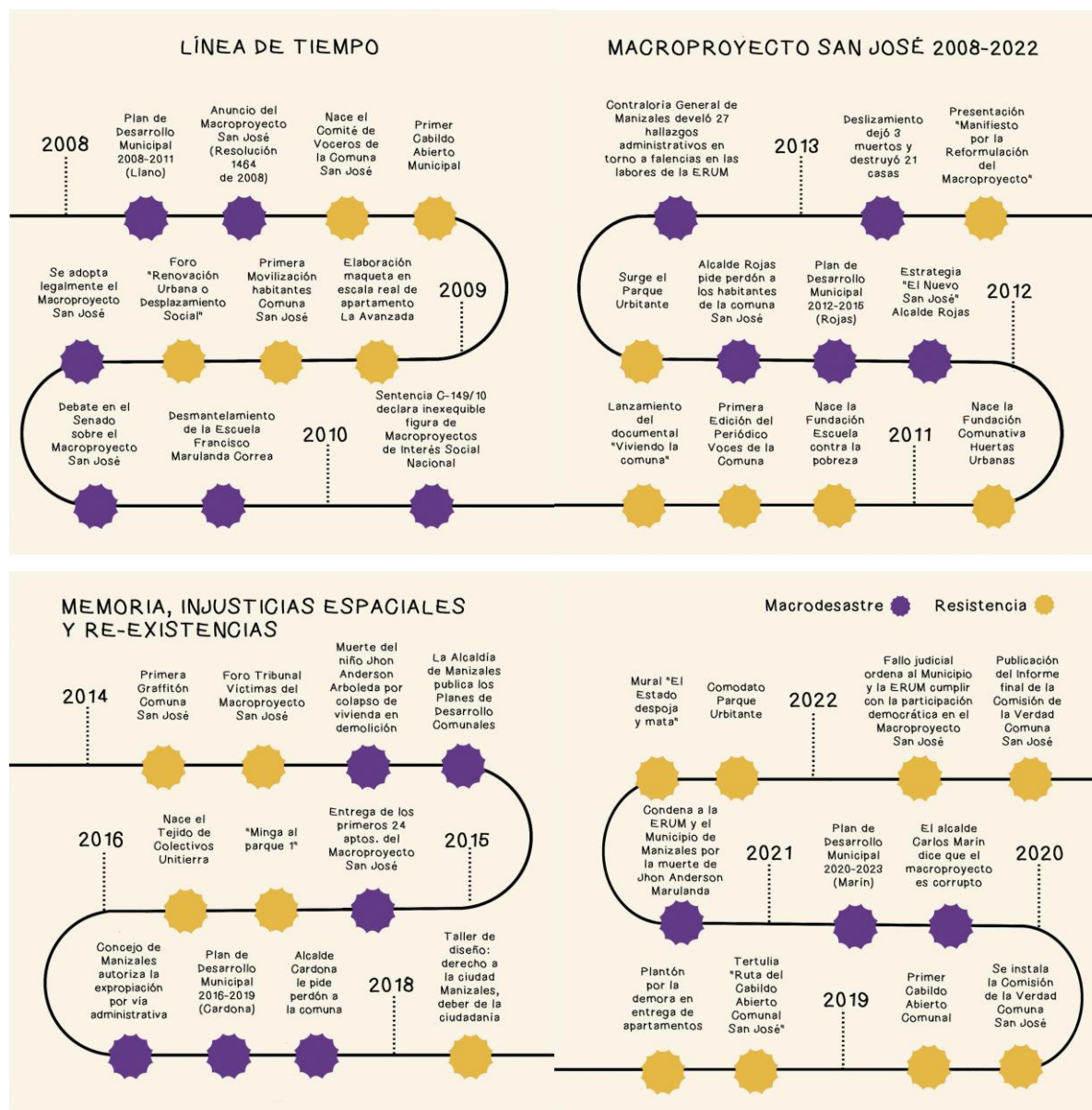
También creamos una línea del tiempo digital<sup>3</sup> en Genially una herramienta que nos permite crear contenido interactivo, es intuitiva y no requiere conocimientos técnicos en programación. La línea del tiempo cuenta cronológicamente las acciones estatales y las prácticas

<sup>3</sup> Ver línea del tiempo digital: <https://www.colaboratoriopluriversos.org/eltiempo>



resistencias agenciadas por las y los habitantes de la comuna; un archivo digital que contiene normativas, fotografías, videos, notas de prensa que explican cómo se ha dado este urbidicio.

**Figura 2. Línea del tiempo macroproyecto San José 2008-2021: memoria, injusticias espaciales y re existencias.**



Fuente: Elaboración propia.



Adicionalmente en la memoria encontrarán un repositorio de investigaciones que se han realizado sobre el macrodesastre, documentales, fotografías y un “disueño<sup>4</sup>” de la comuna que también se elaboró en formato físico y digital y que permite conectar la memoria como narrativa transmedia a través de códigos QR.

**Figura 3. Tramas de la memoria: injusticias espaciales, re-existencias y derecho a la ciudad en la comuna San José.**



**Fuente: Elaboración propia.**

**Figura 4. Disueño. Tramas de la memoria: injusticias espaciales, re-existencias y derecho a la ciudad en la comuna San José.**

<sup>4</sup> Disueño: Tramas de la memoria: injusticias espaciales, re-existencias y derecho a la ciudad en la comuna San José: [https://issuu.com/pluriversos.culturaypoder/docs/folleto\\_sanjo\\_para\\_issuu](https://issuu.com/pluriversos.culturaypoder/docs/folleto_sanjo_para_issuu)



Fuente: Elaboración propia.

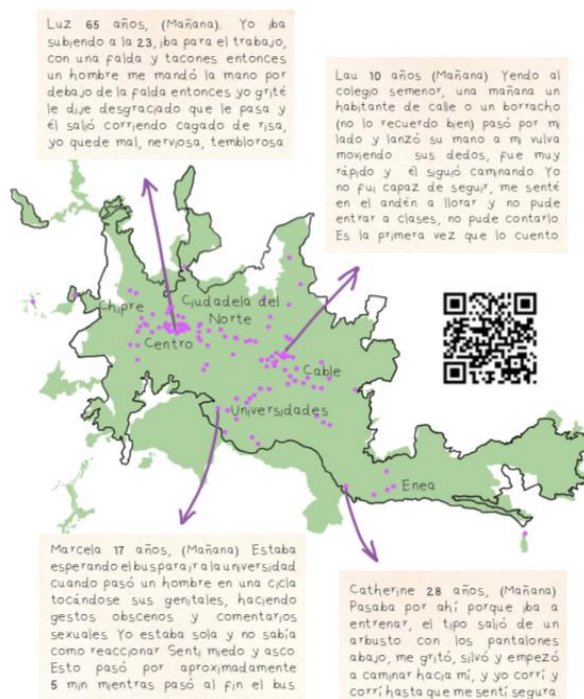
### Cosita Seria: hartas del acoso sexual callejero

Es una apuesta colaborativa que busca, por una parte georeferenciar los diferentes espacios en los que las mujeres de Manizales han sido víctimas de alguna situación de acoso sexual callejero, mostrando con esto, que los diferentes tipos de violencias basadas en género que experimentan las mujeres o cuerpos feminizados al momento de habitar la urbe configuran injusticias espaciales, las cuales se expresan a través del temor urbano que opera como dispositivo de control para disciplinar colectivamente a las mujeres. El mapa narrativo fue desarrollado en la herramienta Qgis, un sistema de información geográfica (SIG) de código abierto que permite crear mapas, es un proyecto de *Open Source Geospatial Foundation* (OSGeo) una Organización No Gubernamental (ONG) que promueve el desarrollo colaborativo de software libre y la democratización de las tecnologías geoespaciales. El mapa contiene, por el momento, más de 200 narrativas que fueron recopiladas a partir de un instrumento de recolección de información que se encuentra disponible en nuestra página web<sup>5</sup>.

Figura 4. Mapa narrativo del acoso sexual callejero en Manizales.

<sup>5</sup> <https://www.colaboratoriopluriversos.org/mapa-narrativo-asc>

## Mapa Narrativo del Acoso Sexual Callejero de Manizales



Fuente: Elaboración propia.

### Manual antiacoso y de cuidado para las mujeres

Esta herramienta colaborativa contiene algunas acciones de resistencia y cuidado colectivo para responder a las situaciones donde las mujeres han sido víctimas del acoso sexual callejero, esto con el fin de mitigar las consecuencias y daños producto de este tipo de violencia basada en género. Le apostamos al manual<sup>6</sup> porque entendemos que el acoso sexual callejero reproduce dinámicas de injusticia espacial y de género que repercuten, particularmente, en nuestro derecho a habitar una ciudad libre de violencias. En este sentido, el manual va dirigido a todas las mujeres y aquellas personas que son testigos de situaciones de acoso y que entienden la responsabilidad colectiva de cuidarnos unas a otras y así contribuir a un orden espacial más equitativo, digno y justo para las mujeres. El manual se encuentra en versión física y digital y contiene códigos QR que conectan el mapa narrativo del acoso sexual callejero y nuestra página web.

### Figura 5. Cosita seria: hartas del acoso sexual callejero. Manual antiacoso y de cuidado para las mujeres

<sup>6</sup> <https://drive.google.com/file/d/1nyszNG4AmlxZpb8G12ELzTR4K7JM23uX/view>



Fuente: Elaboración propia.

### Arte Urbano y ciudad

Es un proceso colaborativo que reconstruye la memoria de más de ocho años del festival Narrativas Urbanas, que ha buscado visibilizar a través del arte urbano, diversas expresiones de violencia en Manizales; generando heterotopías urbanas, donde los gramáticos de la calle producen otras narrativas de la ciudad y contramonumentos. Este proceso cuenta con un contramapa digital<sup>7</sup> que recrea cronológica y espacialmente la historia del festival; fue construido en la herramienta StorymapJS, diseñada por KnightLab, un grupo de la Universidad de Northwestern que le apuesta a la construcción de herramientas digitales de código abierto. En él se pueden encontrar ubicaciones exactas de más de 70 murales, fotografías de los mismos, datos de los artistas y las narrativas audiovisuales que le dan cuerpo y voz a las víctimas que inspiran los murales.

### Figura 4. Mapa digital del Arte Urbano Manizales

---

<sup>7</sup> Link al Mapa Digital del Arte Urbano:  
<https://uploads.knightlab.com/storymapjs/6bdc1f3e1236cec8ada2c1fac9ede44/mapa-del-graffiti-en-manizales/index.html>



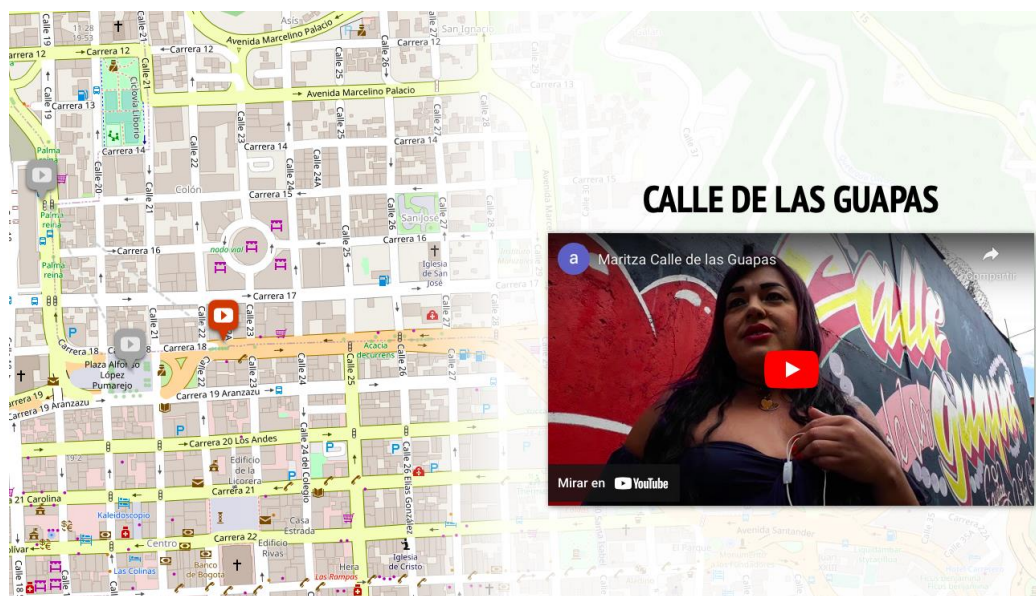


Fuente: Elaboración propia

## Trabajo Sexual y Mujeres Trans

Los mapas de "Tránsitos" son una apuesta digital por ubicar espacialmente las trayectorias de algunas de las mujeres trans trabajadoras sexuales de Manizales, que políticamente se han llamado a sí mismas como "Las Guapas". Los mapas georeferencian los lugares que recorren con mayor frecuencia en la ciudad, así como su trasegar por diferentes municipios de Colombia producto del constante desplazamiento al que se ven sometidas. En el caso de sus movimientos por Manizales, los mapas muestran cómo la ciudad es un triángulo, es decir, las trabajadoras sexuales trans están confinadas a ciertos lugares principalmente marginalizados y concebidos como peligrosos. Para el caso de los mapas de "Tránsitos" también utilizamos la herramienta StoryMapJS.

Figura 5. Mapa Tránsitos. Trabajadoras sexuales de Manizales. Tránsitos Shaira.



Fuente: Página web Laboratorio Pluriversos, Cultura y Poder

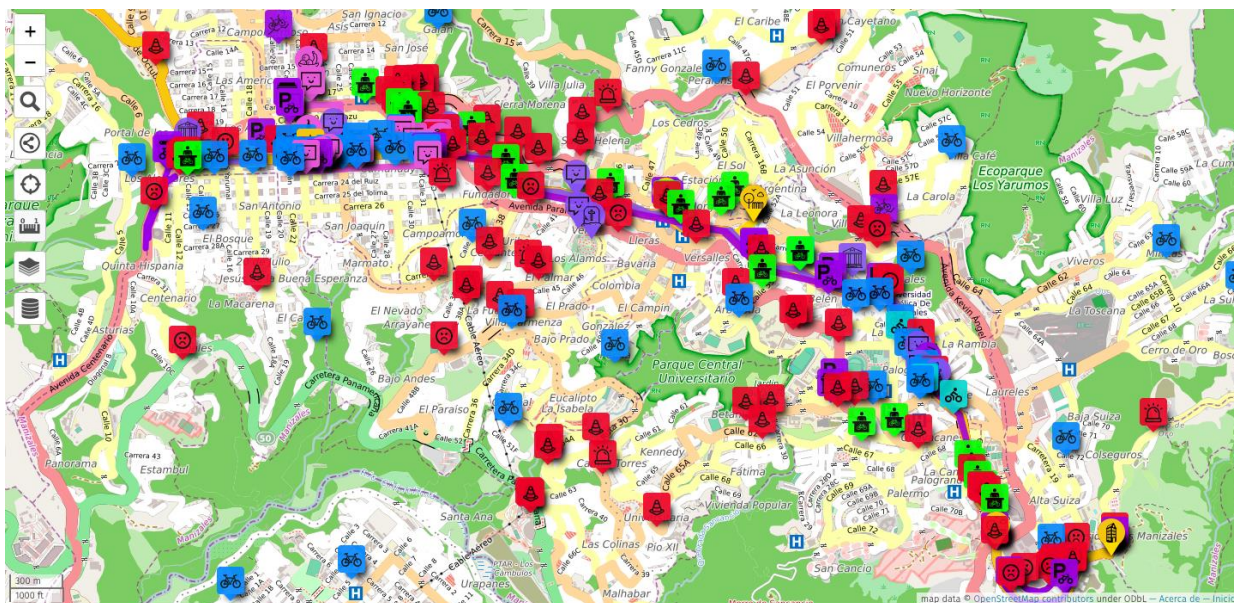
### Mapacleta: Injusticias Espaciales, derivas urbanas y movilidades en resistencia<sup>8</sup>

Es un ecosistema digital que articula: biciespacios, tiendas y talleres, injusticias espaciales, narrativas de ciclistas urbanos, colectivos bici y derivas de arte y memoria que pretende proporcionar una constelación de datos sobre movilidad activa en la ciudad de Manizales y proponer alternativas de buenos viveres urbanos. También se encuentra en el ecosistema: una línea del tiempo digital que explica el proceso de ciclismo urbano, una ventana con la normativa ciclista internacional, nacional y local y otra con datos sobre movilidad en el mundo.

Figura 6. Mapacleta: Injusticias Espaciales, derivas urbanas y movilidades en resistencia

<sup>8</sup> Ver mapa: <https://www.colaboratoriopluriversos.org/mapacleta>





Fuente: Página web Colaboratorio Pluriversos, Cultura y Poder.

## Colaborateca

Es un espacio<sup>9</sup> en el que se pueden encontrar, traficar y apropiarse textos, videos, fotografías, conceptos, memes y otra serie de contenidos relacionados con los temas de interés del Colaboratorio como: acción colectiva, resistencia urbanas, micropolíticas, hegemonía, género, buen vivir, derecho a la ciudad, justicia espacial, software libre, arte urbano, contramapeos digitales, entre otros. Estamos convencidos que los conocimientos deben circular abiertamente y libremente y, ante todo, ser retroalimentados y apropiados socialmente. En la colaborateca se pueden encontrar, podcast en los que conversamos al rededor de conceptos y teorías contemporáneas (Posestructuralista, feminista, decolonial, estudios culturales, etc). Una Pluriteca en la que reposan más de 500 textos para descarga libre, además de nuestras propias publicaciones académicas.

## Conclusiones

- Las humanidades digitales no son neutrales, como todo campo de estudios está atravesado por unas geopolíticas del conocimiento que reproducen la colonialidad del saber centralizando las tradiciones, los conceptos y las metodologías de los países europeos y anglófonos. En este sentido, las

<sup>9</sup> Ver colaborateca: <https://www.colaboratoriopluriversos.org/colaborateca>

humanidades digitales que reproducen las lógicas dominantes de producción de conocimiento, caracterizadas por la producción masiva de macrodatos, el extractivismo epistémico y la ausencia de una mirada crítica que impide reflexionar sobre los fundamentos ético-político de sus prácticas son la antítesis de lo que en este artículo hemos denominado como Humanidades Digitales del Sur.

- Las humanidades digitales del sur al no referirse exclusivamente a un sur geográfico sino epistémico, buscan descentrar ciertas formas hegemónicas de producción del conocimiento y abogan por una justicia epistémica. Este descentramiento se puede dar en diferentes órdenes: de un lado en la visibilización y uso de lenguajes, conceptos y metodologías, hackeando la academia desde adentro, traficando datos, creando comunidades colaborativas y solidarias y apostando por una ciencia abierta. De otro lado y en concordancia con lo anterior, las HDS no son agenciadas únicamente por académicos o expertos, sino que pueden construirse con líderes y colectivos sociales, ya que estas tienen una vocación política, por lo que se articulan alrededor de resistencias ecologistas, feministas, de derechos humanos, urbanas, estéticas, etc.
- Finalmente las metodologías colaborativas de investigación y acción, son por excelencia un camino pertinente y creativo para la concreción de las HDS. Buena parte de la producción del pensamiento latinoamericano crítico-emancipatorio de los últimos cincuenta años, dejado al margen como un conocimiento de las ausencias, debería -en un ejercicio de justicia epistémica- ser revitalizado y articulado a nuevos campos de estudios que buscan epistemologías y metodologías acordes a sus propósitos intelectuales y políticos. En este sentido, las retroalimentaciones creativas a las comunidades, los contramapeos digitales, las cartografías sociales, los mapas parlantes, las recuperaciones colectivas de memoria, las narrativas sociales, las sistematizaciones de experiencias, los disueños comunitarios, los espirales y líneas del tiempo, las estéticas de las periferias y demás mediaciones metodológicas son una vorágine de instrumentos, técnicas y procesos de creación de conocimiento que pueden nutrir significativamente a las HD, reconociendo que las técnicas son epistemologías en acto, y que para el caso de las HDS se apuesta por epistemologías, teorías y metodologías: abiertas, justas, colaborativas, éticas, críticas, pertinentes, interculturales, reflexivas, rigurosas, antiesencialistas, pluriversas.



### **Referencias bibliográficas**

Afanador, M., Rincón O., Méndez, T., Murcia, C., Gallini, S., Jaramillo, N(2020). Humanidades Digitales “a lo colombiche”: cadáver exquisito de la Red Colombiana de Humanidades Digitales. *Revista de Humanidades Digitales*, 5, 217-235.

Castro-Gómez, S. (2007). Decolonizar la universidad. La hybris del punto cero y el diálogo de saberes. *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*, 79-91.

Dacos, M. (2011). Manifeste des Digital humanities. THATCamp Paris, 26.

Del Rio; Fiormonte, D (2022) Una vez más sobre los sures de las "digital humanities". *Acervo*, [S. l.], v. 35, n. 1, p. 1–15. Disponible en:

<https://revista.an.gov.br/index.php/revistaacervo/article/view/1850/1710>

De Sousa Santos, B. (2010). Para descolonizar Occidente: más allá del pensamiento abismal. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales -CLACSO; Prometeo Libros. Buenos aires.

Downing, J. (2010). Nanomedios de comunicación: ¿medios de comunicación comunitarios? ¿o de red, o de movimientos sociales? ¿qué importancia tienen? ¿y su denominación?. *In Conferencia Medios comunitarios, movimientos sociales y redes, Cátedra UNESCO InCom-UAB, Barcelona.*

Escobar, A y Lins, G (2006). Las antropologías del mundo. transformaciones de la disciplina a través de los sistemas de poder. *Universitas humanística* - no.61. pp: 15-49. Bogota.

Fiormonte D. (2016). ¿Por qué las Humanidades Digitales necesitan al Sur?. *Humanidades Digitales: Construcciones locales en contextos globales*. Asociación Argentina de Humanidades Digitales, Buenos Aires. Recuperado de: <https://www.aacademica.org/aahd.congreso/24.pdf>

Galina I. (2011). ¿Qué son las humanidades digitales?. *Revista Digital Universitaria* Volumen 12 Número 7 • ISSN: 1067-6079

Martín-Barbero, J., & Rey, G. (1999). La formación del campo de estudios de comunicación en Colombia. *Revista de estudios sociales*.

Megías, J. (2003). La " Informática Humanística": notas volanderas desde el ámbito hispánico. *Incipit*, 23.

Rodriguez, N. (2014) Humanidades digitales y pensamiento crítico en Ciencias sociales y humanidades digitales. Técnicas, herramientas y experiencias de e-Research e investigación en colaboración. *CAC, Cuadernos Artesanos de Comunicación / 61.*

Rojas, A. (2013). Las Humanidades Digitales: principios, valores y prácticas. *Junus*, 2, 77-99. Recuperado de:  
[https://www.academia.edu/5362836/Las\\_Humanidades\\_Digitales\\_principios\\_valores\\_y\\_pr%C3%A1cticas?auto=download](https://www.academia.edu/5362836/Las_Humanidades_Digitales_principios_valores_y_pr%C3%A1cticas?auto=download)

Rueda, O. (2008). Cibercultura: metáforas, prácticas sociales y colectivos en red. *Nómadas (Col)*, (28), 8-20.

Salazar, M. (2018). Resistencias mediáticas e imágenes de la gubernamentalidad: activismo y comunicación política en Manizales (Colombia). *adComunica. Revista Científica de Estrategias, Tendencias e Innovación en Comunicación*, no16. Castellón: Asociación para el Desarrollo de la Comunicación adComunica y Universitat Jaume I, 93-110. DOI: <http://dx.doi.org/10.6035/2174-0992.2018.16.6>

Spence, P. (2014). Centros y fronteras: el panorama internacional de las humanidades digitales. *Humanidades Digitales: desafíos, logros y perspectivas de futuro. Janus*, Anexo 1 (2014), pp. 37-61.

Torres, A. (2014). Producción de conocimiento desde la investigación crítica. *Nómadas*, (40), 69-83.

Ursua, N. (2016). El pensar humanístico frente a las "humanidades digitales". *Límite. Revista Interdisciplinaria de Filosofía y Psicología*, 11(36), 32-40.